

Kalator: su significado

El primer testimonio escrito en el que se menciona el término *kalator*¹ lo tenemos en el *Lapis Niger*, la tan conocida como problemática inscripción del Foro romano², cuya antigüedad se hace remontar, por unos, a los comienzos de la República, por otros, a los últimos momentos de la Monarquía, y por algunos, a períodos algo más pretéritos.

Después de aquel testimonio nos encontramos esparcidos a lo largo de la historia otros muchos más en fuentes bien concretas y determinadas que, después de agrupadas según su tipología, se nos reducen a poco más de media docena: las más abundantes se hallan en las *Actas de los Fratres Arvales*, en Inscripciones y en Glosarios más o menos tardíos; esporádicamente encontramos mencionados a los *calatores* en Paulo-Festo, el gramático Carisio, Servio Donato, Suetonio y, más antiguo que todos ellos, Plauto (cuyas citas, como tendremos ocasión de ver, vienen a ser la nota un poco discordante en el panorama que, de una manera más o menos delimitada y concluyente, se observa con los elementos facilitados por las demás fuentes).

La grafía antigua, *kalator*, que aparece en el *Lapis Niger*, se transformará más tarde, después de la regulación ortográfica del empleo de K, C y Q, en *calator*. Pero, igual que sucede con otras palabras de cuño muy tradicional (como, por ejemplo, *Karthago*, *Kalendae*, etc.), y tal vez por pervivencia de cierto escrúpulo religioso y conservadurismo ritual, descubrimos una gran fluctuación gráfica: en las *Actas del Colegio de los Arvales*, junto a 8 veces la grafía

1 Sobre la grafía nos detendremos más adelante.

2 Dessau 4913 = *CIL* I(2), n. 1.